

LA INTELIGENCIA EMOCIONAL COMO COMPETENCIA BÁSICA EN LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

EMOTIONAL INTELLIGENCE AS A BASIC COMPETENCE IN UNIVERSITY EDUCATION

Brenda Velásquez F.

bvelasquez88@hotmail.com

ORCID 0000-0003-3106-46

Departamento Ciencias Morfofuncionales. Facultad de Odontología. Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela

Rosaura Malpica D.

rosauramalpica@gmail.com

ORCID 0000-0001-5300-7351

Departamento Prostodoncia y Oclusión. Facultad de Odontología. Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela

Recibido: 02/03/2022 - Aprobado: 30/05/2022

Resumen

Debido a los retos de la educación superior, los currículos de las diferentes carreras universitarias deben estar en constante revisión para formar profesionales no solo preparados para un oficio sino también para enfrentar y manejar sus emociones. Es por ello, que las universidades deben enfocarse en la inteligencia emocional de los estudiantes y dar herramientas a través de sus planes de estudio para tal fin. Por lo anteriormente expuesto, se realiza el siguiente ensayo con el objetivo de aportar reflexiones en esta fascinante área y resaltar la importancia de la inteligencia emocional como competencia básica en la educación universitaria y que debería estar presente como eje transversal en las universidades venezolanas, aportando un valor adicional a la preparación académica.

Palabras clave: inteligencia emocional, educación universitaria, competencia básica, coaching.

Abstract

Due to the challenges of higher education, the curricula of the different university careers must be constantly reviewed to train professionals not only prepared for a trade but also to face and manage their emotions. That is why universities should focus on the emotional intelligence of students and provide tools through their study plans for this purpose. Due to the above, the following essay is carried out with the objective of contributing reflections in this fascinating area and highlighting the importance of emotional intelligence as a basic competence in university education and that it should be present as a transversal axis in Venezuelan universities, providing an added value to academic preparation.

Keywords: emotional intelligence, university education, basic competence, coaching.

Introducción

La educación universitaria en Venezuela se ha caracterizado principalmente por una formación académica enfocada en el aspecto cognitivo, por supuesto en primera instancia el futuro profesional debe estar capacitado para resolver problemas o situaciones inherente al campo donde está siendo preparado, sin embargo, el saber no significa poder hacer, como tampoco el saber y el hacer conllevan necesariamente a un buen desempeño. Es por ello que, desde la década de los ochenta del siglo XX, se viene hablando de la inteligencia emocional, ya que el éxito estudiantil y profesional no solo va asociado al conocimiento, sino que también a la forma como una persona maneja sus emociones. En cada individuo una emoción generalmente involucra un conjunto de conocimientos, actitudes y creencias sobre una realidad, que permite estimar una situación concreta y, por tanto, influyen en el modo en el que se percibe la misma.

Dentro de esta perspectiva, hoy en día son muchas las investigaciones sobre la inteligencia emocional en el ámbito profesional, así como a nivel de los estudiantes de educación universitaria, los estudios que se destacan a continuación evidencian que la unión de la razón y la emoción es fundamental para comprender el desarrollo de la inteligencia humana, y la importancia de desarrollar competencias emocionales en el contexto educativo, y más concretamente en los estudiantes universitarios.

En este contexto, Fragoso (2018), en su investigación “Inteligencia emocional en los estudiantes de educación superior. Análisis a través de técnicas mixtas”

tal como lo indica el título utiliza primeramente un método cuantitativo para evaluar rasgos de la inteligencia emocional, una vez obtenidos estos resultados toma los individuos que resultaron en los casos extremos de las diferentes licenciaturas estudiadas y utilizando una entrevista semiestructurada evalúa rasgos cualitativos de los mismos. Y relaciona así la parte cuantitativa con la parte cualitativa, sin embargo, concluye que no hay un método sencillo para la evaluación de la inteligencia emocional.

Por otra parte, Warrin (2020), hace una revisión bibliográfica y documental sobre la relación de la inteligencia emocional al rendimiento académico en estudiantes universitarios. Donde señaló el creciente interés de conocer los aspectos emocionales que son determinantes en la adaptación de los estudiantes al medio, creando un interés en el estudio de la influencia de la inteligencia emocional en el rendimiento académico.

Así mismo, Torres (2021), en su revisión documental sistemática “Inteligencia emocional en el contexto universitario: Retos para el docente” destaca la importancia de considerar la inteligencia emocional en los procesos desarrollados en el contexto universitario y la considera una tarea ineludible por las nuevas exigencias de la sociedad. Invita a reenfocar los objetivos de la formación universitaria hacia la consolidación de la formación integral del estudiante para su desarrollo socioemocional. Por otra parte, enfatiza el rol del bienestar emocional del docente en el desarrollo emocional de los estudiantes; de manera que es conveniente que el docente asuma plena conciencia de la dimensión emocional en su labor y su importancia.

Ahora bien, en el contexto del panorama mundial enmarcado en una pandemia y de la realidad venezolana, tiene el estudiante universitario la imperiosa urgencia de transitar por caminos nuevos donde la inteligencia emocional ayude superar la complejidad de los mismos. Hay la necesidad de transformar el pensamiento de los estudiantes para lograr un alto rendimiento y posterior mejor desempeño, esto es posible dependiendo en gran medida de la forma cómo se trabajen las emociones dentro del ámbito universitario. Es por ello que a través del tiempo el egresado de nuestras universidades venezolanas debe ser académico y racional pero también analítico, emocional y transformacional.

Por lo anteriormente expuesto, dado lo interesante y vigente del tema, se realizó el ensayo sobre la inteligencia emocional como una competencia básica de la educación universitaria. Siendo el objetivo de esta reflexión resaltar la importancia que en la actualidad tiene la inteligencia emocional, para que sea tomada en cuenta y reforzada en los currículos de las carreras humanísticas y de ciencias. Entendiéndose, además, que el manejo de las emociones como competencia básica refuerza otras competencias, tales como la comunicación, el afrontamiento al cambio y la toma de decisiones.

Las competencias

Los educadores cada vez tienen más conciencia que las universidades como organización son el reflejo de sus egresados, los cuales deberían englobar un conjunto de conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes, sentimientos y valores armónicamente integrados para el desempeño laboral. Ahora bien,

según García (2012) las competencias constituyen ese conjunto de características que las personas poseen o desarrollan en función de las necesidades del entorno y de sus motivaciones y aspiraciones personales; abarcando el saber reflexionar, valorar, organizar, seleccionar e integrar la mejor opción para el desarrollo de la actividad profesional. En otras palabras, la competencia se define como las capacidades que todo ser humano necesita para resolver, de manera eficaz y autónoma, las situaciones de la vida, fundamentada en saber qué y saber cómo, así como también saber ser persona en un mundo complejo, cambiante y competitivo.

Así mismo, aunque existen diversas definiciones de competencia, ellas tienen algunos puntos en común: -Una competencia es un desempeño, por lo tanto, se puede observar a través del comportamiento. La competencia incluye un saber (conocimiento), saber hacer (procedimiento) y saber ser (actitud). Las personas movilizan sus conocimientos y la manera como hacen las cosas. La competencia siempre se relaciona con una capacidad movilizada para responder a situaciones cambiantes.

Si bien, son muchas las competencias que debe tener un estudiante universitario tales como la comunicación eficaz, afrontamiento al cambio, gestión del talento humano entre otras, tal como lo afirma Goena (2015), gran parte de las mismas están guiadas por el aspecto emocional, es decir por la inteligencia emocional.

La inteligencia emocional

El concepto de inteligencia emocional data desde la década de los ochentas del siglo XX, y a diferencia de un valor numérico del cociente intelectual se toma en cuenta las competencias de una persona para desempeñarse a diferentes niveles. Si bien Salovey y Mayer en el año 1990 definen la inteligencia emocional, el mismo término es popularizado por Goleman en el mismo año al publicar su libro homónimo.

Una de las definiciones a la que hace referencia González (2015) en su blog "Nuestro éxito lo define inteligencia emocional no la cognitiva" es la planteada por Bradberry y Greaves (2012), *"La inteligencia emocional es la capacidad para reconocer y comprender las emociones en uno mismo y los demás y capacidad para utilizar este conocimiento para manejar su comportamiento y las relaciones"*(p. 2), también afirma que la inteligencia emocional al contrario de lo que sucede con la inteligencia cognitiva es desarrollable, ya que la inteligencia emocional son competencias que pueden desplegar mediante estrategias. Estas competencias son la base del éxito tanto personal como profesional.

Ahora bien, Goleman (2013) señala que las principales cualidades o competencias de la inteligencia emocional son cinco: conciencia de uno mismo, equilibrio anímico, motivación, empatía y sociabilidad. Al hablar de conciencia de uno mismo o autoconciencia, se refiere a la capacidad de reconocer las propias emociones y que a partir de allí se puedan controlar y modificar los estados de ánimo desfavorables. Al referirse al equilibrio

ánimico o autorregulación, llama así a la capacidad de control del mal humor o de emociones negativas para evitar sus efectos perjudiciales, entendidos estos en términos de conductas indeseables. Esta competencia de la inteligencia emocional también se refiere a tomar la emoción que se quiere en determinada situación.

Asimismo, al hablar de automotivación le permitiría al estudiante utilizar las emociones para lograr cambios positivos sin importar los obstáculos, de autoinducirse emociones y estados de ánimo positivos, como la confianza, el entusiasmo y el optimismo. Y quizás sea en estos momentos de pandemia, una de las labores más importantes: la automotivación. Luego resalta la cuarta competencia de la inteligencia emocional al hablar de empatía, refiriéndose a la capacidad de sentir lo que la otra persona está sintiendo, es ponerse en el lugar del otro y poder ver lo que el otro está viendo desde su perspectiva, de esta manera ser racional en la apreciación y llevar a un estado positivo y optimista a esa persona. Las cuatro cualidades anteriores tienen relación con el conocimiento y el control de las emociones propias.

Y como quinta competencia de la inteligencia emocional destaca la sociabilidad, que tiene que ver, con el conocimiento y control de las emociones y estados de ánimo de los demás. Ayuda a fomentar las relaciones entre sus compañeros de clase. La importancia de la misma, es que le permite trabajar en equipo y quizás liderizar los mismos, así como aumentar la aceptación y rendimiento académico de todos los integrantes en el aula de clase.

En la perspectiva que aquí se adopta, el estudiante universitario venezolano debe estar motivado aun en circunstancias adversas, debe estar inspirado y ser resonante en las emociones de sus compañeros, tal como lo destaca Goleman a principios del presente siglo, cuando publica su libro “El líder resonante crea más” donde se enfoca en las emociones como claves del éxito. Igualmente, es pertinente trasladar a la educación universitaria lo que señala Cortéz (2019), que habla de liderazgo emocional, acotando que el líder es un modelo de actuación y catalizador de las emociones en la organización, destacando la importancia de incorporar nuevos modelos de liderazgo donde las emociones protagonizan la conexión entre los individuos y el grupo de trabajo, siendo por ello la inteligencia emocional una competencia que todo líder debe de poseer.

La inteligencia emocional como eje transversal del currículo en la Educación Universitaria

En Venezuela, la educación es gratuita y obligatoria desde el 27 de junio de 1870, este decreto fue hecho por el presidente de aquel entonces Antonio Guzmán Blanco. Hoy en día, el Estado venezolano sigue garantizando la gratuidad de la enseñanza pública a través del Subsistema de Educación Básica, según la Ley Orgánica de Educación (2009) en sus diferentes niveles de inicial, primaria, media general y media técnica; así como también, el Subsistema de Educación Universitaria, el cual comprende los niveles de pregrado y postgrado universitarios.

La Educación Universitaria ha sufrido golpes positivos y negativos desde sus inicios, pero que de una u otra manera han permitido el aumento de la matrícula estudiantil en tiempos pasados sumado al crecimiento demográfico; sin embargo, en la actualidad, ha venido disminuyendo quizás a la alta inflación económica que atraviesa el país, generando ausencia estudiantil y profesoral. Este escenario podría repercutir en desmotivación parcial o total; pero probablemente, al tener autocontrol de emociones, estas actitudes en estudiantes y docentes podrían cambiar, con la toma de conciencia de sus propias acciones.

Las universidades venezolanas públicas y privadas, ofrecen diferentes alternativas de estudios y muchos de los títulos con que egresan los profesionales tienen igual nombre, sin embargo, existe una gran diferencia en esas carreras universitarias, no todos aprenden lo mismo porque la malla curricular es diferente en cada una de esas instituciones. El término malla curricular se refiere al esqueleto de cualquier carrera, compuesto por las diferentes asignaturas, cátedras o unidades curriculares que definen lo que se aprenderá en dicha universidad, también definirán la duración del estudio y el perfil del egresado.

De acuerdo a diferentes investigaciones desarrolladas en el ámbito nacional, se puede mencionar la realizada por Castillo (2015) en la Universidad de los Andes -Táchira, al realizar una revisión del diseño curricular de la carrera de Educación vigente en dicha institución, observa vacíos en la formación socio-emocional ya que no se aprecian elementos teóricos o prácticos al respecto.

Por su parte, Rodríguez y Zuriaga (2020) en su investigación “Influencia de la inteligencia emocional en la formación profesional del gerente educativo en el contexto universitario”, destacan que desarrollar la inteligencia emocional y estimular las relaciones interpersonales en el proceso formativo, permite la inclusión de personal docente altamente motivado; por ello se recomienda que en el Pensum de Estudio se incluya la Inteligencia Emocional como contenido del componente de formación general por las bondades que esta ofrece. Además, recomienda a las autoridades universitarias, específicamente a los encargados de la revisión permanente de los planes de estudio, contribuir a la implementación de objetivos que propicien un adecuado conocimiento y desarrollo de la Inteligencia Emocional en las asignaturas del Pensum de la Carrera de Educación.

En este orden de ideas, Delgado (2021) en su trabajo “Inteligencia emocional: liderazgo basado en amor, valor y fe” destaca entre sus reflexiones finales; la universidad venezolana, debe desarrollar todos sus planes en función de las necesidades del Estado y la sociedad venezolana, sin olvidar el compromiso que tiene en formar los diferentes profesionales en las disímiles áreas del conocimiento, enmarcado en la dimensión humana del hombre, interrelacionando al país con su entorno mundial.

Ante este escenario, Martínez, Machado y Urdaneta (2021) en su trabajo “La inteligencia emocional vista desde el escenario educativo odontológico de la Universidad del Zulia”, destacan que el ente rector en materia educativa apunta a una educación de calidad a través de planes, proyectos y programas que buscan avanzar al ritmo de las exigencias del contexto social, restándole

importancia a la formación, autoformación y coformación de sus profesores, así como en la inteligencia emocional, la cual podría convertirse en una estrategia relacional entre los profesores y sus estudiantes a fin de desarrollar competencias emocionales que apunten al logro de los objetivos planificados desde los espacios universitarios, en especial, desde la Facultad de Odontología de la Universidad del Zulia (LUZ).

De todo lo anterior, se desprende que la inteligencia emocional ha trascendido del plano personal y ha pasado a formar parte del estudio de las organizaciones. Ya que estas se desenvuelven y desarrollan según el manejo adecuado de las emociones de su personal. Es necesario recordar que un clima organizacional donde las relaciones interpersonales estén resquebrajadas por el inadecuado manejo de las emociones por parte de sus miembros deriva en un ambiente laboral poco óptimo y que va erosionando la organización.

Como lo señala Rezvani et al., (2016), quienes encontraron evidencia de que la inteligencia emocional es un factor clave para generar satisfacción y confianza entre los participantes de un equipo de trabajo, impulsando el éxito de un proyecto. En este sentido, ellos afirman que coeficiente el emocional se ha convertido en el principal capital de inversión para las organizaciones, ya que un personal con un nivel preciso de inteligencia emocional contribuirá a la eficacia en el lugar de trabajo mediante la mejora de la confianza en el equipo, la promoción del bienestar y, por tanto, el clima de trabajo. Por lo tanto, la inteligencia emocional constituye una herramienta para agregar valor a la organización, optimizando el desempeño de los compañeros de trabajo, al

permitir a los líderes manejar el cambio con eficacia y generar una cultura organizacional innovadora.

Reflexiones finales

Hasta mediados del siglo XX solo se hablaba de la inteligencia como capacidad racional, sin embargo, a partir de la década de los ochenta a través del aporte de Goleman se comienza a estudiar el rol de las emociones en la conducta humana. Y se comienza hablar de la inteligencia emocional implicando una actitud y destreza de valor real que ayuda a superar rendimientos estudiantiles y aventajando competencias del individuo, marcando pautas diferentes en el concepto de lo que se conocía como inteligencia.

Para muchos la inteligencia emocional es más importante para el éxito del individuo como profesional, docente, gerente, estudiante, etc. que el mismo coeficiente intelectual o la habilidad. Otros la catalogan como una condición equivalente a cualquier destreza técnica, y que por ello es fundamental invertir recursos en su desarrollo, desde el nivel de educación básica y universitaria ya que ayudaría a las personas y los equipos a tener éxito en el futuro ejercicio profesional.

Sin lugar a dudas, queda claro que mejorar la inteligencia emocional hace seres más eficientes, productivos y empáticos. Aunque la tecnología está lejos de ser perfecta, se vuelve más inteligente cada día a medida que las plataformas aumentan en datos, escala y sofisticación. Parece que la

tecnología está lista para hacer que los equipos de trabajo sean más inteligentes emocionalmente y que las organizaciones sean cada vez más exitosas y rentables, y ante estos avances tecnológicos las universidades no deben quedarse rezagadas en la preparación de sus futuros egresados.

Al respecto, hay adelantos científicos que ofrecen medición de la inteligencia emocional, como elemento a ser tomado en cuenta para el ingreso al mercado laboral. Muchos roles profesionales requieren solidas habilidades de comunicación, incluido el liderazgo, oratoria, gestión de productos, terapia virtual, la enseñanza y aprendizaje de idiomas y atención al paciente para el establecimiento del rapport, quienes en algún momento se someterán o beneficiarán de instrumentos que midan la inteligencia emocional. De hecho, para el 2026, se prevé que el tamaño del mercado combinado para la detección de emociones y capacidad conversacional crezca a más de 55 mil millones de dólares.

Desde que Peter Salovey y John Mayer definieron por primera vez la inteligencia emocional como “un tipo de inteligencia social que implica la capacidad de controlar las emociones propias y de los demás, discriminar entre ellas y usar esta información para guiar el pensamiento y las acciones de uno”, los investigadores y las empresas han tratado de desmitificar el arte de ser una “persona sociable”. Los datos han demostrado que la inteligencia emocional es un fuerte predictor del éxito profesional.

De hecho, diversos estudios en universidades de prestigio como Yale y Harvard revelaban que la inteligencia emocional ayuda a tomar mejores decisiones en

el trabajo y que incluso era más útil que el coeficiente intelectual para predecir el éxito del equipo. Por su parte, un estudio de 10 años en Google llamado Project Oxygen mostró que la inteligencia emocional es más importante para el éxito de un individuo como gerente que el coeficiente intelectual o habilidad técnica. Por ello, la conclusión principal que podemos destacar es que la inteligencia emocional, es tan importante como cualquier habilidad técnica e invertir en ella ayuda a las personas y a los equipos de trabajo a tener éxito; y que por ello lo ideal es que se comience a desarrollar en los individuos desde su formación básica y universitaria.

Actualmente la educación universitaria debería impulsar y promover en cada estudiante: conciencia de sí mismo, equilibrio anímico, motivación, empatía y sociabilidad que son la competencias que ofrece la inteligencia emocional, lo cual permitirá lidiar con el estado emocional de los pacientes, usuarios, clientes, etc., con los que habla y se relaciona, emociones que no solo son consecuencia de ese momento, sino también la historia con esa persona y sus objetivos compartidos, el anticipar situaciones con las que va a toparse durante la carrera y su posterior desempeño. Es por ello que la inteligencia emocional, será sin duda un valioso componente de la formación básica profesional.

Finalmente, hablar de competencias emocionales en la formación académica como parte del curriculum supone un gran cambio de paradigma, no solo en las autoridades universitarias, si no en los docentes y estudiantes. Quienes deberán comprender su función y beneficio tanto en el ámbito personal como profesional, sobre todo cuando entiendan que la competencia inteligencia

emocional es la que suma valor a los profesionales y a las organizaciones que se integran al mundo actual.

Por ello no podemos olvidar la formación del profesional en la dimensión del «saber ser» (UNESCO, 1994); enfatizando en el «aprender a vivir juntos, aprender a vivir con los demás», como uno de los pilares fundamentales de la educación y su injerencia en la construcción de una sociedad más igualitaria y fraterna.

En tal sentido, el presente ensayo intenta despertar inquietud y conciencia de responsabilidad en la actualización de los programas formativos por competencia en las diferentes unidades curriculares, cátedras o asignaturas de las universidades venezolanas, obligación de desarrollar programas dentro de cada currículum de manera transversal que permitan dar la inteligencia emocional como herramienta básica en la formación universitaria. Recordemos que David Caruso, PhD con importantes aportes en el estudio de la inteligencia emocional resalta que La inteligencia emocional no es lo opuesto a la inteligencia, no es el triunfo del corazón sobre la cabeza, es la intersección de ambas.

Referencias

- Bradberry, T. Greaves, J. (2012). *Inteligencia emocional 2.0. Estrategias para conocer y aumentar su coeficiente*. (A. García Bertrán, Trad.). Conecta.
- Castillo, C. (2015). "La inteligencia emocional en la formación profesional del docente de la universidad de los andes Táchira". *Acción pedagógica*. (Vol. 1, N.º 24, p. 74 – 81).

- Cortez, J. (2019). *Liderazgo emocional: como utilizar la inteligencia emocional en la gestión de colaboradores*. Documento disponible en: <al/AppData/Local/Temp/Liderazgoemocionalcmoutilizarlainteligenciaemocionalenlagestindeloscobolaboradores.pdf> [12/12/2020]
- Delgado, M. (2021). "Inteligencia Emocional: liderazgo basado en amor, valor y fe". *Revista arbitrada del CIEG - centro de investigación y estudios gerenciales*. (Vol. 1, N.º 51, p. 193-203)
- Fragoso, R. (2018). "Inteligencia emocional en estudiantes de educación superior. análisis a través de técnicas mixtas". *International Journal of Developmental and Educational Psychology*. (Nº 2, p. 231-240) Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349857778020> [12/10/2021]
- García, T. (2012). *Integración de Saberes en el Área Fisiología y Patología Humana para la Formación por Competencias del Odontólogo*. Trabajo de Ascenso. Facultad de Odontología. Universidad de Carabobo.
- Goena A. (2015). *La inteligencia emocional y su impacto en el liderazgo*. Documento disponible en: <https://repositorio.comillas.edu/jspui/bitstream/11531/4518/1/TFG001308.pdf> [09/11/2021].
- Goleman, D. (2013). *Liderazgo. El poder de la inteligencia emocional*. España: Ediciones B.S.A
- González, M. (2015). *Nuestro éxito lo define inteligencia emocional no la cognitiva*. Documento disponible en: <http://www.cedin.com/recursos/blog/nuestro-exito-lo-define-inteligencia-emocional-no-la-cognitiva.aspx> [15/05/2021].
- Ley Orgánica de Educación (2009). Gaceta Oficial Extraordinario No. 5.929. Sábado 15 de agosto de 2009. Venezuela.
- Martínez, R., Machado, M. y Urdaneta, J. (2021). *La inteligencia emocional vista desde el escenario educativo odontológico de la Universidad del Zulia. Aprender a vivir para un mundo diferente*. Venezuela: Universidad del Zulia. Vicerrectorado Académico.
- Rezvani, A., Chang, A., Wiewiora, A., Ashkanasy, N., Jordan, P. y Zolin, R. (2016). "Manager emotional intelligence and project success: The mediating role of job satisfaction and trust". *International Journal of Project Management*. (Vol. 34, N.º 7, p. 1112-1122). Disponible en: <https://isidl.com/wp-content/uploads/2017/09/E4779-IranArze.pdf> [24/09/2021]

- Rodríguez, P., y Zuriaga, C. (2020). "Influencia de la Inteligencia Emocional en la Formación Profesional del Gerente Educativo en el Contexto Universitario". *Revista Científica CIENCIAEDUC*. (Vol. 5, N. ° 1, p. 1-10).
- Salovey, P. y Mayer, J.D. (1990). "Emotional intelligence". *Imagination, Cognition, and Personality*. (Vol. 9, N. ° 3, p. 185-211).
- Torres, Á. (2021). "Inteligencia emocional en el contexto universitario: retos para el docente". *Educare*. (Vol. 25, N. ° 3, p. 257-277).
- Warrin, W. (2020). "Inteligencia emocional y rendimiento académico en estudiantes universitarios: Una revisión crítica de evidencias empíricas". *Impacto Científico*. (Vol. 15, N. ° 2, p. 418-429).